



1688337

Estampas Ovalinas

CADA VEZ que les algo de don Arturo Jiménez Villaneda me convence que él equivocó su vocación. Si hubiera dedicado su tiempo y esfuerzos al cultivo de las bellas letras en lugar del cultivo de otras actividades, sin duda que su labor hubiera tenido más trascendencia. Suele suceder que un escritor su cierto sentido apunte más a una ciudad o un país que más agricultores, mil empresarios o mil políticos.

Don Arturo, además de una torpezza a toda prueba, posee una sólida cultura y un estilo simple y ameno que agita desde el primer instante al público más diverso. Puede uno no estar de acuerdo con sus ideas (si lo digo yo), pero no se puede desconocer y hasta envidiar la agilidad de su pluma.

Cuando comencé a colaborar con este Diario, sin conocerlo personalmente, tuvimos más de algún intercambio de opiniones a través de estas mismas páginas. Él en su trinchera y yo en la mía. Jamás pudimos ponernos de acuerdo. ¿Con esas "ermes" en su apellido materno? ¡Nunca!

Un día nos encontramos en la esquina de Vicuña Mackenna con Victoria y me pidió que lo acompañara a su oficina. "Tengo algo para usted", dijo simplemente. Lo seguí por un medio de serpiente de semillas, tarros de pesticidas, paños y azadones, escaramandones por una escalera empinada, oscura y tortuosa hacia el subterráneo de Agrovial. Todavía estaba frente a su escritorio.

El fue hasta una estantería y sacó un libro grueso y hermosamente encuadernado: ANTOLOGIA DE CUENTOS DE LA LITERATURA UNIVERSAL. Más de mil aporreadas páginas y más de cien interesantes relatos. Desde el Egipto faraónico hasta estratégicamente nuestros días. Asia, África, Europa, América. Todos los continentes estaban allí.

—Tome. Es para usted. Se lo regalo — me dijo solamente.

No supe qué decir, asombrado. Yo por mi parte recordo que soy incapaz de

comprenderme de un libro para dárselo a alguien a quien conozco y estimo. Siempre con a alguien que apenas conozca.

Pero si su generosidad me sorprendió aquella vez, en esta ocasión ya no me sorprende. Porque eso de donar los derechos de su libro "OVALLE, Estampas de ayer (1900-1950)" a una institución como CONIN es muy suyo. Estoy seguro que los ovalinos sabrán responder en buena forma.

El libro mencionado, como bien dice su autor, no es una historia de Ovalle, sino más bien una visión bien personal y simpática de la vida en nuestra ciudad en la primera mitad del presente siglo. Por sus páginas desfilan personajes, pensamientos y personalidades, anécdotas y sucesos pintados con el estilo siempre ameno de don Arturo. No es historia, estamos de acuerdo, pero sin embargo nos ayudará a las generaciones de hoy a comprender al Ovalle de ayer. Su aporte, además, a la literatura local es innegable.

Se podría objetar sin embargo el tono demasiado amable del libro. El mismo autor, que nunca ha sido de los que temen romper lanzas contra molinos de viento, confiesa que evitó aquellos temas que podían producir urticaria. Es necesario recordar que tanto en las bellas artes como en las bellas letras, tanto o más importante que el uso de las luces, es el de las sombras, los tonos negros y grises.

Pero no me cabe duda que con este libro, en el que toda una ciudad es la protagonista, don Arturo, certero memorialista, moderno Pérez Rosales, sabrá ganarse un lugar especial en el corazón de los ovalinos. A pesar que, al detener sus recuerdos en 1950, me privó de pasar a la modernidad junto al Cande Mañina, al Fompa Varela y tantos otros.

Buena. ¿Qué le vamos a hacer? Quizás en la segunda parte.

D.-

Estampas ovallinas [artículo] O.

Libros y documentos

AUTORÍA

O.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estampas ovallinas [artículo] O.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile